

## EXCURSIONS PELS PIRINEUS

de Josep M.<sup>a</sup> Guilera. Ed. Ayma.

El mismo autor de «El Pirineu, a trossos» nos ofrece en esta ocasión un nuevo volumen dedicado a exaltar las más bellas excursiones y recorridos por las incomparables montañas pirenaicas. Capítulos destacables son los dedicados a Nuria, la Semana Santa de Andorra, «la tardor» de la Serra del Cadí; «el Nadal a la Madaleta»; «Montgarri o la fi del Mon» y «Pic de Meranges». Ilustran la obra cincuenta y pico de fotografías que descubren bellos parajes inéditos de los Pirineos.

## PSICOLOGIA DEL GESTO

de Charlotte Wolff. Ed. Luis Miracle

Lentamente la psicología moderna ha ido comprobando la profunda unión entre espíritu y materia que se da en el hombre y así ha aprendido a considerar cada uno de los actos humanos como reveladores de la profunda e íntima unidad de su personalidad. De todos los actos que laboran a la vez cuerpo y alma, ninguno tan visible y a la vez tan rico en perspectivas inéditas como el gesto, dado que en ellos vierte el hombre todo su ser arrastrando y a la vez intentando disimular sus mecanismos más secretos.

La Psicología del gesto, tan antigua como la misma humanidad es la base del arte del actor y en parte del orador. Es reciente, en cambio, el intento de reducirla a normas científicas, de basarla en la experiencia y en la observación sistemática, y tal es la teoría que con suma agilidad desarrolla la autora alemana, ya conocida por otras obras, en esta reciente de «Psicología del gesto».

FID

## RECUERDOS DE MARRUECOS

# MI PRIMERA VISITA AL BARRIO MORO

## El «Kif» o la popular y «suave» droga marroquí

La primera vez que me introducí en el Barrio Moro, lo hice solo; sin ningún guía o acompañante. Opté, no sé porqué, por ese sistema. Quizás porque me pareció que yendo en solitario, todavía me había de causar más emoción e intriga el ambiente salpicado de misterio de la «Alcazaba» tetuaní.

Entre en ella por la Plaza de España. Y mis iniciales pasos por el Barrio Musulmán, fueron lentos, vacilantes. No es que sintiera ni abrigara mi ser algún temor. No. Nada de esto. Los moros en esta parte de Marruecos, respetan a los europeos; y no se oponen a que el visitante o turista descubra y se extasíe en la magna y sublime contemplación de sus monumentos, de su manera de ser y de vivir, tan primitiva y extraña.

La calle, escenario de mi «bautizo árabe» recuerdo que se denominaba, «Comercio». Porque en la misma predominaban las tiendas. Tiendas pequeñas, muy chiquititas, en las cuales abundaban los trapos de mil colores que el aire cuidábase de hacer ondear, cual si fueran banderas prendidas en múltiples mástiles.

La gente daba la impresión de tener prisa pues apenas si se detenía un instante en ellas. De vez en cuando, algún moro o mora parábase y sus manos se entregaban a la tarea de juzgar la calidad de lo expuesto y que pregonaban en lengua árabe los vendedores.

Pocos éramos los españoles que nos encontrábamos en el lugar. Algunos hiban de paso, por cuanto la callejuela constituía sin duda, una buena «drassera» para trasladarse de un sector a otro de la ciudad.

Las casas musulmanas, sus viviendas, presentaban asimismo un aspecto reducido. Y las calles y plazas huérfanas de toda vegetación, pues sus suelos están completamente empedrados. Lo primero me dió la solución a un problema que me había planteado Tetuán. Antes, no acertaba a compender como la ciudad podía cobijar a casi 70.000 almas, que es el censo oficial de la antigua capital del Protectorado Español. Ahora, sí. Porque, innegablemente, en la «Alcazaba» conviven una infinidad de moros terriblemente apretujados, como sardinas en conserva.

### Un humo que no es de tabaco...

Jamás imaginé hallar en el Barrio Moro tantos aparatos de radio. Creo que en cada puerta había uno. Un transistor cuando menos. Y nada digamos de los cafetines moru-

nos... La música y las «lamentaciones» árabes se infiltraban traidoramente por mis órganos auditivos, produciéndome una especie de «mareo musulmán».

¡Ah!, pero, ese mareo no era solamente causado por las emisoras morunas. Pronto caí en la cuenta de que una espesa nube de humo, que despedía un olor un tanto raro, salía de los susodichos cafetines. Mi mirada tremendamente curiosa, sería la encargada de averiguarlo todo.

Unos hombres fumaban en unas largas pipas, diminutas. Daban unas chupadas muy breves y expulsaban el humo. Ví que uno de ellos llenaba su «cachibita» con algo que no era tabaco. Acababa de descubrir que aquello se trataba de la popular droga del país, llamada el «kif». Una droga suave, pero que envicia brutalmente y al final produce a sus consumidores diversas enfermedades de tipo mental...

A pesar de la estrecha vigilancia de la policía real marroquí — y antaño de la española — se sigue y se seguirá, sin lugar a dudas, fumando en Marruecos esta droga. La escritura de la tradición no se puede borrar fácilmente.

### Mezquitas y damas enveladas

Los templos de oración, en donde los musulmanes se congregan para elevar sus plegarias a Alá y al Profeta, son numerosos en, la «Alcazaba». Desde el exterior del Barrio se divisan, pues las mezquitas destacan de la demás construcción arábiga por medio de sus altas torres. Los «almuédanos» desde ellas llaman a los fieles al rezo varias veces al día.

Las damas enveladas constituyen, indudablemente, una bella estampa del costumbrismo y la tradición musulmana. Y pese a su disimuladora indumentaria, el bello sexo moro deja constancia de su fama. Pero que ningún elemento de otra raza se atreva a dirigir a esas mujeres la palabra... Se armaría la de San Quintín, La bomba de la lucha racial estallarían...

### Belleza y tipismo se conjugan con suciedad

Sí; el Barrio Moro posee y atesora una belleza singular. Pero la misma aparece en todo momento confundida y mezclada con una evidente suciedad. Mas esta, a fin de cuentas, otorga a la «medina» uno de sus encantos más típicos...

OTES.